



Nombre de alumnos: Daniela Paola Sánchez Pastrana

Nombre del profesor: Tahiri de los Santos Hernández

Nombre del trabajo: Súper nota

Materia: Procesos Culturales

Grado: 6

Grupo: "U"

Pichucalco, Chiapas a 11 de junio de 2020

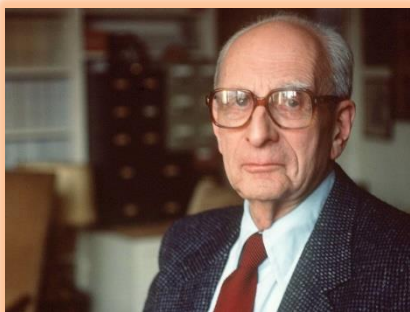
La cultura como Proceso de socialización

¿Qué es?

El culturalismo y los “hechos sociales” Es a inicios del siglo XX que surge en el interior de la antropología norteamericana la llamada “antropología cultural”. No se trata de una subdivisión de la antropología, sino que con esa terminología se ha designado el legado dejado por F. Boas.



Como lo señala Lévi Strauss (1991: 117-118), F. Boas –alemán que se instaló en los Estados Unidos– fue el primero en afirmar que “cada cultura tiene un estilo” y el primero que se interesó por los “procesos físicos que han permitido a cada pueblo realizar una síntesis original”.



La cultura como Proceso de Socialización

Al mismo tiempo, es importante señalar que la obra de F. Boas va más allá del culturalismo, ya que se encuentra presente en todas las tendencias actuales de la antropología norteamericana. Alumno de F. Boas, A. L. Kroeber (1997: 163-213) insiste particularmente en que cada cultura es singular, pero al mismo tiempo preocupado por evitar todo psicologismo, insiste en que la cultura tiene que ver con una realidad supra orgánica irreductible, la cual encuentra en sí misma los principios de inteligibilidad. M. J. Hersskovits (1948), igualmente discípulo de F. Boas, sostiene incluso que “la cultura puede ser estudiada haciendo abstracciones de los seres humanos”.).



Estas interpretaciones se alejan de los análisis de Boas, como lo señala LéviStrauss (1991: 117-118), para quien “el genio de un pueblo reposa, en último análisis, sobre las experiencias individuales”, lo que significa que la finalidad del trabajo etnográfico es el de “conocer y comprender la vida del individuo tal y como la vida social lo modela y la manera como la misma sociedad se modifica bajo la acción de los individuos que la componen”. R. F. Benedict (1934), asistente de Boas, y M. Mead3 [1901-1978], alumna de los dos, llevaron a cabo investigaciones que desarrollaron el aspecto del pensamiento de Boas que había sido dejado de lado por sus contemporáneos. . Ellas fueron, sin duda, las inspiradoras de lo que en los años cincuenta se designó como “la teoría culturalista de la personalidad”, a la que se aplica – en sentido estricto– la noción de culturalismo.



La cultura como proceso de socialización

En este contexto, la dificultad proviene de la necesidad de encontrar los instrumentos teóricos para pensar la diversidad evidenciada. R. Linton (1936), etnólogo, y A. Kardiner (1939), psicoanalista, proponen distinguir las instituciones primarias (familia, grupos pequeños, tipos de alimentación, etc.) que constituyen las “formas de personalidad de base” de cada individuo, complementadas por Comming of age in Samoa.”



Podríamos, tentativamente, sintetizar el pensamiento culturalista como sigue: • una sociedad particular está caracterizada por su cultura y no por la producción material; • una cultura es definida por una serie de rasgos culturales; • la coherencia de los rasgos tiene que ver con un sistema de valores dominantes que forman un modelo; por ejemplo: los Zunis privilegian un modelo apoliniano, valorizando la armonía, mientras que los Kwakiutl adoptan un modelo dionisiaco, valorizando la competición; • el conjunto de los rasgos es interiorizado por los individuos bajo la forma de una personalidad de base.



La cultura como proceso de socialización

Antropología culturista

Ideológicamente, el relativismo cultural defendido por el culturalismo ha aportado una contribución importante a la lucha contra los prejuicios racistas, contra el etnocentrismo, el sexismo, el carácter multiétnico de la sociedad norteamericana. Esto permite comprender por qué la antropología culturalista ha sido fundamentalmente una antropología norteamericana o de exportación norteamericana. Jesús García Ruíz, Federico Figueroa 34 Pero el culturalismo tiende a aislar los hechos culturales de los otros hechos sociales, como si la cultura constituyese una realidad en y por sí misma.

Este análisis minucioso y pertinente evidencia que la distancia entre “instituciones primarias” e “instituciones secundarias” tiene una capacidad operativa-explicativa muy relativa, pues en realidad existen interacciones permanentes y constantes entre los diferentes niveles de la realidad social.

Este “esencialismo” ha sido, sin duda, la causa del distanciamiento, por no decir de la fosa artificial, entre la “antropología cultural” y la “antropología social”, la cual es el origen de numerosos impares teóricos, como lo muestran – entre otros– los análisis finos a que M. Dufrenne (1953) sometió la noción de “personalidad de base”..



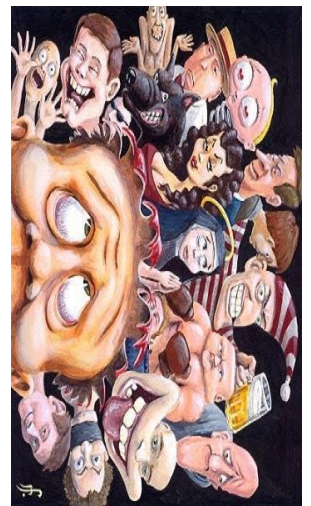
En efecto, un cambio en la estructura técnico-económica implica repercusiones sobre la estructura familiar y sobre el conjunto de las relaciones sociales, lo que conlleva –en consecuencia– una transformación de los procesos educativos, de las concepciones éticas e incluso de las representaciones y causalidades sociales.



La cultura como proceso de Socialización

Personalidad base

Queriendo aplicar el concepto de “personalidad de base” a sociedades complejas, los culturalistas chocaron con la diferenciación interna que los caracteriza. Fue para responder a esta dificultad indispensable que Linton se vio en la necesidad de construir un nuevo concepto, el de “personalidad estatutaria”, pero la incertidumbre del concepto, frente a los procesos de cambio y la dinámica interna y externa de las sociedades complejas, lo convirtió en inoperante. Cultura y Antropología de los sistemas simbólicos Otra corriente –que se desarrolla a partir de los años 1950– es la que ha sido calificada como “antropología de los sistemas simbólicos” –llamada también “antropología interpretativa”–, y se interesa por “la producción de sentido” de los individuos.



Concepto de cultura

Lo propio de la acción humana, señala C. Geertz, es significar y el sentido se construye en las interrelaciones, que es donde interviene la cultura. Todo comportamiento tiene un sentido, tanto para la persona implicada como para aquellos que lo interpretan. Para Geertz (1972: 21), la cultura es “un modelo de significaciones encargadas en los símbolos que son transmitidos a través de la historia, un sistema de concepciones heredado que se expresa simbólicamente, y por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes ante ella”. Con el término “símbolo”, Geertz designa “todo objeto, acto, acontecimiento, propiedad o relación que sirve de vehículo a un concepto” (1972: 23-25), aun cuando “los modelos culturales [...] son sistemas o conjuntos de símbolos”, que constituyen “fuentes extrínsecas de información” Por extrínsecas, –precisa– “...quiero decir que, al contrario de los genes, por ejemplo, se encuentran en el exterior del organismo individual, en el mundo del entendimiento común”

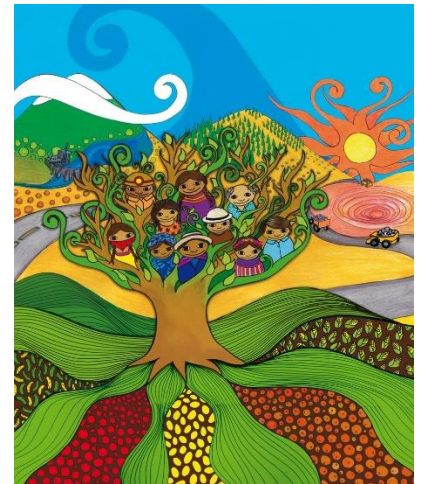
Concepto de Cultura (C. Geertz)

- Concepto *semiótico* – símbolos, sentidos, significaciones
- *Urdimbre de significaciones* – trama de significados en la cuál el hombre vive inserto
- Documento activo – *pública* – los significados también lo son
- *Contexto* dentro del cuál se pueden describir episodios, fenómenos, sucesos, conductas humanas, de manera “densa”
- Significaciones y *acción social*
- Trama de significaciones que se construye en interacción (acción social– relaciones sociales)

La cultura como proceso de socialización

La cultura

En definitiva, Geertz retoma la tesis formulada anteriormente y que fue abandonada por Kroeber, según la cual la cultura tiene que ver con una realidad “supra-orgánica”, pero da una interpretación enteramente nueva al situar en el centro de su propio análisis [influenciando por Alfred Shütz (1962) y por G. Bateson (1971)] las nociones de sentido-significado y de comunicación. En su concepción, la cultura es asimilable “a un conjunto de textos” (Geertz, 1973: 452), lo que significa que el etnólogo, para poder captar el sentido-significado de los símbolos, debe interiorizar el uso que hacen los indígenas leyendo –como dice metafóricamente– por encima del hombro. Geertz se opone, por lo tanto, al punto de vista etic, es decir, a la explicación de los hechos sociales en términos exteriores a la cultura local; opta por el punto de vista emic, según el cual, cada cultura debe ser interpretada en el interior de su propio sistema y de sus propios términos.



Instituciones

Esto significa que las instituciones legitimadas inspiran, a su vez, los procesos cognitivos de los individuos a los que se imponen. Su lectura del orden social está guiado por las convenciones institucionales hacia formas compatibles con las relaciones que ellas mismas imponen. Esta perspectiva nos obliga a esclarecer la relación existente entre el orden social y la función de las instituciones, ya que estas últimas imponen, frecuentemente, formas de compatibilidad y modalidades de interacción. Y en ese sentido, las instituciones y las prácticas sociales no pueden ser disociadas de los universos simbólicos que las articula y les aporta sentido-significado.



Bibliografía

<https://elrincondemartinico.files.wordpress.com/2014/09/dibujo.jpg>